

Anuario de la Unión Nacional de Escritores

Por Alfonso Gamarra Durana

UNO

Ante la aparición del Anuario de la Unión Nacional de Poetas y Escritores de Oruro, meditemos por unos minutos sobre su valor en la literatura.

Poseer una hoja en blanco es el comienzo de la aventura. Se necesita la determinación de un pensamiento y un afán emprendedor de la imaginación. El escritor atenderá a sus escapadas vocacionales y en la superficie de aquella crecerán los retoños de las creaciones. El razonamiento -casi siempre enmudecido- empezará a buscar en el embrollo de los recuerdos. Las letras que quieren ser soltadas, liberadas, elegirán sus parejas para formar las sílabas, y como un manantial infimo aparecerá la idea: un hilo que fluye y refluye. La memoria comenzará a enlazar sus intuiciones, y la nueva luz unirá, a más frase para configurar un torrente. Si la trama está bien organizada caerá sobre aquellas como lluvia sembradora. La tinta con que se escribe adquirirá la cualidad de no poder formar manchones y, por el contrario, el clarividente de entre líneas, asumirá dudas, cotejará situaciones, promoverá exaltaciones, amaestrará desesperaciones. Los seres del mundo pueden continuar callados. Pero la hoja de papel, dejando de ser blanca, tatuada ahora en el calibre de la oración bien formada, se torna en mensaje que marcha sobre mares. Carabelas que van en pos del horizonte entendible del lector, después de haber hallado el Nuevo Continente del argumento.

Velas soltadas al viento son las subsiguientes hojas en blanco. Siguen el mismo rumbo. Un astro intermitente las convierte en señaladores de nuevos idearios. La hoja de papel nunca será rincón donde hasta el tiempo envejece, ni duna del desierto que espera un viento para alebrestarse en el vacío.

Como en ella se han escrito nacientes imágenes, la obscuridad retrocede atemorizada, y los espejos se desnudan de sus cortinas para reflejar radiante luz.

El autor ha conseguido que sus secretos se hagan crisoles de nuevos juicios al llegar con su inventiva literaria a los centros perceptivos del lector. Puede encontrar simplemente la aquiescencia o desacorazar la aceptación humana. Porque en la balanza en que se pesa un buen escrito, en un platillo se tiene el corazón emocionado y en el otro, el cerebro calculador.

DOS

Al comienzo del Anuario, Luis Urquieta es la presentación poetizada de una cronología. La narración de un propósito personal para hacer prospección en un confin de logros.

Edwin Guzmán escribe una filosofía individual, proyecta en lenguaje relampagueante, y que emerge en notas musicales, escapando de los pentagramas y los altoparlantes, creando una profusión de motivos, que sirven para deleitarse, para reflexionar y para materializar las utopías.

Hugo Murillo está en una narración de un hecho natural. Se lee sin esfuerzo, apreciando

su galanura. Pero lo inesperado despunta con un hilván de ingenuidad. Para finalmente, sentir la desgracia rotunda.

El cuento de Vicente González-Aramayo, es el ejemplo de cómo el autor posee una idea; la acaricia en su mente; la amasa cuidadosamente y prepara, después de abstraerse en su tema, una escena breve, fugaz, pero que atolondra con su impacto.

El de Javier Cárdenas es un cuento trabajado en la filigrana de la frase pintoresca. Del comportamiento ignaro de su personaje, surge, sin embargo, una moraleja lúcida y un infundido que enseña.

Práxides Hidalgo y Zenobio Calisaya con sus sendas narraciones que aparecen como desahogos motivados por las desigualdades sociales y el ensañamiento de la pobreza sobre los flanqueantes hombres. Ellos han advertido que la vida camina dislocada y que no se puede dejar sin censura su crónico avance.

Jorge Antonio Encinas encuentra también aquellos gajes de los grupos sociales, pero los expone con pinceladas de ficción y con caracoleadas quiméricas para alegrar sus frases, preparando el choque final dramático.

En los dos extremos del libro está la prosa bien medida. Se abre el Anuario con un homenaje a Josemo Murillo Vacareza, un autor cuyo cariño por Oruro fue tan rebotante que su vida misma se ensanchó para servir a su terruño. Y es Rodolfo Espinoza que hace acopio de sus obras, comentando y evaluándolas.

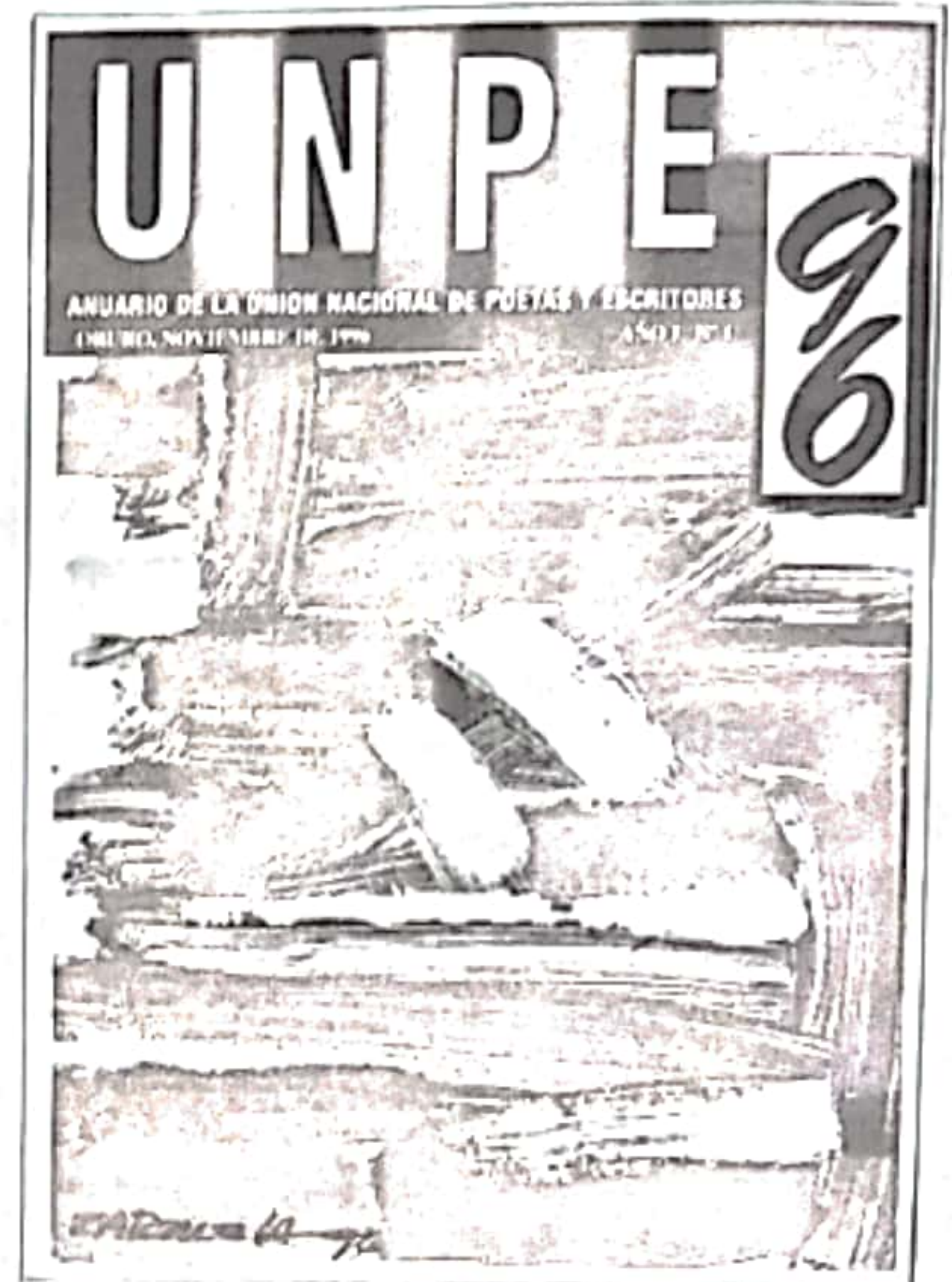
En los últimos pliegos, la historia del movimiento literario en nuestra ciudad; sopesa Alberto Guerra las cualidades, las consecuencias y el destino de las bellas letras orureñas.

TRES

Los poemas son fórmulas que nos permiten entender las ideas. Da la impresión que ellos maquinan una hiperactividad en el lector. Tienen la destreza de cruzar umbrales con palabras. Si se encuentra que el verso consuene con nuestro estado de alma, lo sentimos como un eco espiritual. Momento no vacío; intemporal, sí. El poeta no se detiene en su pensar. Avanza por el puente de su sentir. Quiere decir que ningún poema pertenece a un tiempo determinado - la emoción no tiene límite -. Cualquiera tiempo es bueno para suspirar.

Por eso, no es verdad que el poeta tenga un sentimiento solitario. No puede enclaustrarse, sino que crea su propio orbe. El que, misteriosamente, se imana al otro mundo perceptivo. Así, lo que el planteamiento de la física considera la realidad, puede que sea un espejismo. Paralelamente, lo que el mundo cree que es una metáfora tal vez sea lo natural de las cosas, y eso es lo que, en verdad, ve el ojo del poeta.

Si éste escribe irá a tener la más bella intuición de sueños. En cuyo momento es adivino no busca la apariencia. Se deja llevar por la evidencia que le ofrecen sus sentidos. Hasta "ha visto" el alma. Ha reconocido sus características. Tiene la conciencia capital de haber hecho el gran descubrimiento. ¿Piensa,



entonces, lógicamente? La respuesta es que vive esencias para-lógicas. La pura sensación. La verdadera sensualidad. La innata verdad. La flor y nata del sentimiento.

Pasemos a la sección poética del anuario.

Miriam Montaña presenta poesía delicada que guarda proporciones con el latido. Ahorra palabras para demostrar cuan valiosa es la sensibilidad. Un suavizar que une, en las metáforas, la naturaleza con los sentimientos.

Alfonso Gamarra Durana en su poema "El Grito es una Pesadilla Oscura" dice que los que "frecuentan la obscuridad han demarcado / la frontera exacta del país de las fauces..." y que "bajo las nubes presagiantes de tormenta / camina vacilante el poeta de la noche..." pensando "que si hay estrellas es para hipnotizar la rueda... / y abrir horizontes a los encantamientos enlutados...".

Ricardo Lazo es la tristeza morigerando su desconsuelo en la protesta social que ansía iluminar los vaticinios.

Marlene Durán, Eduardo Kunstek y Benjamín Chávez son exponentes de una poesía actual, en que no se explica la vida, y, al mismo tiempo, se justifica el sentimiento. Las poesías de estos tres autores conllevan la metáfora como una necesidad de expoliar ideas. Estas se hacen crípticas, pero el alma encuentra su rendija de escape.

Alfonso Gamarra Durana.
(1932) poeta y escritor
ensayista orureño.